



La Santa Sede y la Iglesia en Italia tratan de integrar a los gitanos rumanos

Respeto y acogida

El asesinato de una mujer italiana, el pasado 31 de octubre, a manos de un inmigrante rumano ha provocado una oleada de indignación e incluso de violencia física y verbal en Italia contra los inmigrantes, en particular contra los de ese país, sobre todo si son gitanos. Un grupo de italianos, con los rostros cubiertos por pasamontañas, con barras y cuchillos, agredió a cuatro ciudadanos rumanos a las afueras de Roma. Y aún con la opinión pública conmocionada, el Gobierno publicó un decreto que facilita la expulsión de ciudadanos de la Unión Europea. Según datos del Ministerio del Interior, el mayor número de denuncias contra inmigrantes han sido presentadas contra rumanos, algunos gitanos.

En medio de este panorama, sin embargo, se ha puesto de manifiesto la extraordinaria labor que está haciendo la organización católica Cáritas, pues no sólo fue la que había previsto este fenómeno, sino también la que está permitiendo que ciudadanos rumanos puedan integrarse. En enero pasado, un informe de Cáritas Italia preveía la llegada a Italia de «unos 60.000 rumanos por año en busca de trabajo», después de que Rumanía pasara a formar parte de la Unión Europea. La mayoría de los recién llegados de Rumanía comen o duermen en albergues católicos, o frecuentan los comedores. Para comprender la importancia de la labor que está realizando la Iglesia, basta recordar que, en pleno debate, el Primer Ministro de Rumanía, Calin Popescu-Tariceanu, pidió ser recibido de urgencia el 7 de noviembre por Benedicto XVI para agradecer la acogida ofrecida a sus conciudadanos.



Tras el asesinato de la mujer italiana, el Papa tomó la palabra para pedir que «las relaciones entre los pueblos inmigrantes y las poblaciones locales tengan lugar con el espíritu de esa elevada civilización moral que es fruto de los valores espirituales y culturales de todo pueblo y país». Al mismo tiempo, quien se encarga de la seguridad y de la acogida —añadió el Papa— «debe saber utilizar los medios adecuados para garantizar los derechos y deberes que constituyen el fundamento de toda auténtica convivencia».

En este contexto, la Santa Sede publicó el documento final emitido por el primer encuentro mundial de sacerdotes, diáconos y religiosos y religiosas gitanos celebrado del 22 al 25 de septiembre en Roma. El documento lanza un llamamiento a los gitanos a respetar las culturas que les acogen, y a los *payos* se les invita a ofrecer una oportunidad fraterna de acogida e integración a los gitanos.

Jesús Colina. Roma